

Ser el primero siempre... aburre un poco

Carlos era un niño muy hábil, al que siempre le gustaba jugar a juegos y deportes en los que sabía que iba a ganar. Además era rápido en sus respuestas, por lo que en clase siempre contestaba de los primeros.

Era muy trabajador, hacía los deberes, tenía los cuadernos en orden, pero cuando en cualquier situación donde hubiera alguna duda de si era competición o no, ahí estaba Carlos, siendo el primero en todo. Muchas veces, ni disfrutaba del juego, puesto que estaba más ocupado en acabar el primero que en el propio juego.

Su profesor le repetía una y otra vez, que lo que importaba era el camino que cada uno, y que llegar el primero no era lo más divertido, lo divertido era llegar. Tonterías, pensaba Carlos, lo mejor es llegar.

Malena, su profesora de Educación Física, preparó un juego, para que Carlos descubriera la importancia del camino.

Marcó un recorrido, una carrera... pero debían estar atentos a lo que se encontraban por el camino. Marcaron la salida desde la plaza... Preparados, listos... ¡YA! Todos sus compañeros y compañeras empezaron a correr... y por supuesto, él también... ni se paró a mirar por el camino, él quería ganar... llegar... ni tan siquiera se dio cuenta cuando a los pocos metros de empezar la carrera iba él solo. Y sí, llegó el primero... y esperó... y esperó... y esperó...

Mientras tanto, sus compañeros habían ido encontrando pequeñas sorpresas y regalos que Malena había escondido por el camino: marca páginas, algún paquete de galletas, mandarinas muy dulces, batidos... Cuando ya por fin llegaron a la meta, Carlos ya se había aburrido tanto, que estaba hasta enfadado, ¡qué sentido tenía ganar si nadie venía detrás! Encima, vio como todos sus compañeros venían cargados con los regalos.

- Vaya Carlos, has llegado el primero, pero veo que no te has parado a ver el recorrido - Le dijo Malena al verle.

- Si es una carrera, es una carrera, y he ganado - apostilló Carlos.

- Mira lo que tenemos, nosotros sí que hemos ganado - era Alba, la niña que se sentaba a su lado en clase la que le estaba diciendo eso.

- No, he ganado yo.

- Venga chicos, vamos a volver al cole y vamos a merendar nuestros premios.

Todos volvieron al cole, y mientras los demás estaban juntando todas las mesas para hacer una merendola conjunta, Carlos estaba enfadadísimo, ¿cómo le podían decir a él que no había ganado?

- Ven, vamos a compartir todos los premios entre todos, y tú también estás invitado.

- Pero yo no he conseguido nada.

- Para otro día seguro que te fijas más.

- Pues es que llegué el primero sí, pero anda que no me aburrí esperando que llegaraís.

- Pues nosotros nos lo pasamos genial.

Aquel día Carlos aprendió una gran lección, y a partir de entonces, ya no le importaba llegar siempre el primero, porque se divertía también celebrando que otros ganaran, pero bueno... no demasiado a menudo... que ganar también es...

Pau Glez

Preguntas a partir de la lectura:

- ¿Quién es el protagonista?
- ¿Qué hace siempre?
- ¿Qué se le ocurre a su profesora de Educación Física?
- ¿Qué le pasó a Carlos?
- ¿Qué aprendió Carlos?
- ¿Te gusta ganar? ¿Por qué?
- ¿Qué sientes cuando no ganas?